

mismo se apoderó de Silacayoápam, de donde huyó la guarnición traidora que allí había: en seguida entró en Tlaxiaco, población demasiado importante; pero amagado por una numerosa columna de austriacos y traidores, evacuó dicha plaza el 22, retirándose lentamente y sin que el enemigo osara seguirlo: éste se marchó en su mayor parte hacia Oaxaca, y el resto que se quedó tuvo varios encuentros con las tropas del referido jefe, en la mencionada población, llevando la peor parte, lo que hizo que fuera reforzado.

Con excepción de Tlaxiaco, los demás puntos de las inmediaciones cayeron en poder de los republicanos. Miahuatlán y Ejutla se levantaron en armas contra el Imperio el 24 de Enero de 1866: el 28 del mismo atacaron los traidores á Silacayoápam y fueron rechazados.

El General Díaz, que volvió á encargarse del mando en Jefe de la Línea de Oriente, siguió hostilizando al enemigo de cuantas maneras le era posible. A principio de Abril se dirigió sobre Jamiltepec, de donde huyeron los imperialistas, abandonando en su fuga 400 armas de fuego, y bastantes pertrechos de guerra. En seguida empezó sus operaciones en las Mixtecas, sorprendiendo y derrotando completamente en Putla, el 14 de Abril, al cabecilla español Ceballos, continuando con buen éxito y sin interrupción la campaña, y teniendo en constante movimiento al enemigo. En persecución suya salió de Oaxaca para Tlaxiaco el General imperialista Oronoz, quien regresó al punto de partida sin haber obtenido nada de provecho en la expedición.

Además de las fuerzas del General Díaz, las de su hermano el Coronel Don Félix, y las que militaban á las órdenes del valiente Jefe Don Luis P. Figueroa, existían otras, que recorrían el rumbo en todas direcciones, batiéndose casi diariamente con el enemigo.

El referido Figueroa, infatigable y denodado, merecidamente ascendido esos días á General de Brigada, se mantenía en campaña, dando constantes y rudos golpes á los imperialistas.

Los periódicos de la Intervención, tan pródigos en dar noticias favorables á la causa que defendían, aseguraron que había sufrido una completa derrota el 29 de Octubre de 1865; pero tal aseveración resultó falsa, pues lo que realmente pasó fué, que habiendo hecho dicho jefe una correría por Zongolica, Orizaba y Tehuacán, una columna austriaca le cortó su retaguardia, causándole algún daño, pero tan ligero, que

á los pocos días ocupó la plaza de Teotitlán del Camino, punto estratégico para sus operaciones, y el 21 de Diciembre se apoderó de Villa Alta, después de arrojar al enemigo de sus posiciones fortificadas.

El 7 de Enero siguiente, á la cabeza de una fuerza respetable, en su mayoría de juchitecos, dirigió un ataque á Tehuantepec, que no dió por resultado la ocupación de la plaza, de donde se retiraron los republicanos después de causar enormes pérdidas al enemigo.

Esta actitud resuelta y tenaz del caudillo republicano obligó al gobierno imperial á emprender una campaña en forma, atacando á las fuerzas republicanas en su campamento de Soyaltepec, á fin de destruir ese imponente foco de resistencia y con ello dejar asegurada la pacificación de la Sierra de Teotitlán y la de los pueblos de la Cañada, teatro, ambas demarcaciones, de renombrados combates y de señaladas hazañas, de gran prestigio para la causa nacional.

A este efecto, despachó una columna austro-mexicana de 1,500 hombres, con tres piezas de montaña, al mando del Mayor Chillich, la que llegó á Teotitlán el 23 de Marzo, fraccionándose en dos secciones, una que tomó el camino de Quiotepec á caer á Santo Domingo del Río, y la otra salió en dirección á Huautla, conducida por el subprefecto Don Ramón Avila y Ruiz, y de este punto á Soyaltepec.

Las fuerzas republicanas al mando del Comandante Lorenzo Guzmán, y que se hallaban en Guayamecalco, se retiraron para la Villa de Jalapa; las invasoras se reunieron el 28 al otro lado del Río Grande, y ocuparon la mencionada Villa, en la que no encontraron resistencia, y al siguiente día salió Chillich con su tropa rumbo á Soyaltepec, siendo hostilizado en el camino por los jefes Flores y Guzmán: á las siete de la mañana llegó al pueblo de Ixcatlán, donde después de una hora de descanso organizó sus columnas de ataque, que lanzó en el acto sobre las posiciones de los republicanos, adonde ya se habían concentrado sus defensores en número de 300 infantes y 50 de caballería, única fuerza con que contaba el Jefe Figueroa para rechazar tan poderosa agresión.

El cerro de Soyaltepec, convertido por de pronto en poderoso punto de resistencia, es algo como una fortaleza natural, simulando un cono truncado, accesible por tres entradas que tiene, en forma de espiral, y fácil de defender desde sus líneas más avanzadas. Ya en la época de la Independencia sirvió de baluarte á los insurgentes del

rumbo, que derrotaron á los españoles en los diversos ataques que emprendieron.

Figuroa tenía á sus órdenes á los tenientes coroneles Francisco Villaseñor y Jesús Ramírez; á los comandantes Hermenegildo y Ramón Sarmiento, Teodoro Flores y Lorenzo Guzmán, y á los capitanes Calixto Flores, Abraham Olivares y Francisco Aguilar; y hacia las diez de la mañana del referido día 29, el jefe austriaco, fiado en la superioridad de sus tropas, mandó romper el fuego de su artillería y avanzar la columna de asalto, que fué rechazada con entereza y brío, dejando el enemigo, que se retiró hasta Ixtlán, más de cincuenta cadáveres.

Repuesto un tanto del desastre, volvió á la carga por segunda vez, el día 12 de Abril, haciendo avanzar con serenidad y firmeza sus fuerzas, precedidas de un vivo fuego de artillería, á la vez que hacía embestir la fortaleza por una columna de 500 hombres, que también era rechazada por los republicanos, quienes se defendieron heroicamente sin cejar ni retroceder en nada, sino antes bien, inflamados por el fuego santo del patriotismo, hicieron una salida, aunque en corto número, capitaneados por el esforzado Villaseñor, trabando un combate reñido que dió por resultado que á la media hora quedara derrotada la columna susodicha, que tuvo que retirarse en desorden, perseguida por los liberales, y marchando á incorporarse al grueso de la fuerza que se hallaba situada en unas lomas distantes un cuarto de legua.

Chillich con su tropa regresó á su campamento de Ixcatlán, habiendo perdido en este combate como cien hombres entre muertos y heridos; los republicanos tuvieron de baja, entre otros jefes y soldados, al intrépido Comandante Guzmán, que recibió una bala en la frente, y al denodado Villaseñor que resultó herido.

El jefe austriaco no podía convencerse de que una fuerza tan pequeña hubiera derrotado á la suya de 500 hombres, en la acción del día 12; su amor propio herido, y más que eso, su honor militar quebrantado y altamente comprometido, hicieron que, á fin de satisfacer el uno y procurar la reivindicación del otro, se decidiera á intentar un tercer asalto, que tuvo verificativo el 25 del mismo mes, y que debido al brillante comportamiento de los republicanos, obtuvo el mismo resultado funesto que los anteriores, con el aditamento de que el jefe Sarmiento se puso en marcha sobre Ixcatlán, y en virtud de un

hábil movimiento estratégico, batió á la reserva de austriacos que cuidaba el parque, lo que obligó á los invasores á emprender una retirada definitiva y vergonzosa, perseguidos hasta cerca de Ixcatlán, dejando en el campo de batalla como cien muertos y más de ochenta heridos.

Algunos años después, las blancas osamentas de los austriacos se veían diseminadas por aquellos sitios, que el valor y el patriotismo mexicano habían marcado con una fecha inmortal.....

Perdida la esperanza de ocupar la posición de Soyaltepec, Chillich confuso y derrotado, ordenó la retirada el 26 para Teotitlán del Camino, adonde llegó el 7 de Mayo por la Sierra de Cuicatlán, habiendo sido hostilizado por Sarmiento la misma noche que abandonó Ixcatlán.

La siguiente nota completa la relación que hemos estado haciendo, y cuyo resultado es un timbre de honor para los valientes de Soyaltepec, que supieron pelear y defender la libertad y la Independencia de la patria.

Héla aquí:

“Subprefectura política de Cuicatlán.—Cuicatlán, Abril 26 de 1866.—En este momento, que son las dos y media de la tarde, he llegado á ésta de regreso de Soyaltepec, hasta donde conduje el convoy el 25 del que finaliza. Batimos Soyaltepec y después de un vigoroso fuego, las fuerzas del Imperio sufrieron un grande descalabro; de manera que la artillería tal vez se perdió, porque cuando nos replegamos á Ixcatlán nos recibieron los disidentes con un fuego muy nutrido, batiéndonos por la derecha é izquierda. Por este motivo abandoné el campamento y acabo de llegar á este pueblo con la corta fuerza de caballería que es á mis órdenes, de la que me mataron un soldado y cinco que ignoro su paradero, por haber quedado cortado por el enemigo. Cuando llegué á Teutila, que fué la tarde del 25, se me dió parte por el Comisario de Chiquihuitlán, de que pasaba una fuerza de los disidentes, en número de 40, con rumbo de Huautla. Esta noticia me puso en la necesidad de abandonar el pueblo y dar una gran vuelta para evitar un encuentro con ella, pues mi fuerza venía muy cansada y fatigados los caballos de mis valientes.

El Sr. Comandante Militar de esta plaza me ha hecho presente que por orden superior tiene que retirarse de ella. Como Ud. comprende-

rá, no encontrándome seguro en este pueblo, me veré obligado á trasladarme á otro punto que preste mayor garantía y establecer en él la Subprefectura, pero entretanto espero las órdenes de V. S. en esta población, donde hoy no tengo ningún apoyo para poder batir al enemigo, que no es difícil se atreva á bajar de la Sierra y atacarla con éxito.

Protesto á V. S. las seguridades de mi particular aprecio y subordinación.—El Subprefecto, *Antonio Arenas*.—Sr. Secretario general de la Prefectura Superior del Departamento de Oaxaca.

La relación que antecede es una prueba fehaciente del patriotismo y bravura del General Figueroa, cuya brillante hoja de servicios lo acredita como uno de los principales jefes del ejército republicano; y deseosos de dar á conocer á los buenos hijos de México, que tanto se han distinguido peleando por la libertad, la Reforma y la Independencia de la patria, sin tregua ni descanso, creemos obrar de acuerdo con ese nuestro levantado propósito, publicando otros importantes documentos que altamente honran al ciudadano aludido, y que hemos tomado de un Alcance al número 36 del tomo 2º de "El Purismo," periódico que salía á la luz pública en la ciudad de Puebla el año de 1861, y que los hizo preceder de las siguientes líneas:

"Las comunicaciones que en seguida insertamos cambiadas entre el cabecilla Vicario y el C. Coronel Figueroa revelan la intrepidez y decisión con que fué defendida la plaza de Matamoros, por los soldados del pueblo.

Un puñado de valientes ha dejado bien puesto el honor de nuestras armas y se ha cubierto de gloria.

El enemigo combatió en una proporción de diez contra uno, y no pudo intimidar á los bravos defensores de la libertad.

Nuestros valientes carecieron de todo; esto es, de víveres, de agua y hasta de municiones; pero sostenidos por el espíritu que defendían han ceñido sus frentes con el laurel de la victoria.

Tan hermosos ejemplos son dignos de la más completa alabanza y de la gratitud del Estado. Extraño es que el Gobierno transitorio no haya publicado estos documentos que tienen una doble importancia: pagar un tributo al mérito, y dar á conocer que el Distrito de Matamoros está en poder del enemigo. Recomendable en alto grado es la conducta del C. Coronel Figueroa, y esperamos que Jefes tan pundo-

norosos y resueltos como él, serán colocados en su verdadero lugar al organizarse las fuerzas que deben combatir al enemigo extranjero. Entretanto, quisiéramos saber qué medidas se han dictado para recuperar á Matamoros. Hé aquí las comunicaciones:

Núm. 1.—Ejército Nacional, División del Sur.—General en Jefe.—Con fecha 2 del corriente dirigí á Ud. la comunicación siguiente: al dirigirme con las fuerzas de mi mando ha sido con objeto de ocupar la plaza; mas antes de emprender mis operaciones, considero como un deber sagrado dirigir á Ud. la presente, á fin de que se sirva ponerse á mi disposición con toda la fuerza y municiones que están á sus órdenes, ofreciendo toda clase de garantías y dejando en completa libertad á las tropas, bien para que se unan á estas fuerzas ó bien para que se retiren á sus hogares. Si desgraciadamente desechara Ud. esta invitación, tomaré mis disposiciones para atacar la plaza, haciendo á Ud. responsable de la sangre que se derrame, y de las fatales consecuencias que resulten de una resistencia imprudente. Sírvasse Ud. contestar esta nota y aceptar las seguridades de mi aprecio y cordial afecto; mas como hasta hoy no he recibido respuesta porque tal vez se haya extraviado mi primera comunicación, por segunda vez, tengo la honra de dirigirme á Ud. á fin de que se sirva resolverme sobre este particular: acepte Ud. con tal motivo las consideraciones de mi aprecio. Dios, Religión y Orden.

Campo sobre Matamoros, Diciembre 4 de 1861.—*Juan Vicario*.—Señor Comandante de las fuerzas que guarnecen esta plaza.—Presente.

Núm. 2.—Comandante Militar en el Distrito de Matamoros.—Coronel.—En contestación á su nota de esta fecha y á la que tiene relación, del día 4 del presente (que no recibí), debo manifestarle: que es imposible abandonar la plaza que el Superior Gobierno del Estado me ha confiado para su defensa, sólo porque Ud. la amaga con superiores fuerzas, proponiéndome por garantía la defección, un acto de cobardía que ni la fuerza que tengo á mis órdenes, ni yo cometeríamos jamás; por lo mismo, puede Ud. atacarme bajo el supuesto de que estoy resuelto á sucumbir, antes de aparecer traidor y cobarde. Dios, Libertad y Reforma.